

TEMA DEL DÍA || La llegada de BonÀrea
Páginas 2 y 3

MEDIO AÑO EN OBRAS

Épila, al borde del cambio

|| La hostelería y el alquiler de viviendas se animan mientras avanza la explanación de los terrenos

|| El alcalde dice que la transformación será gradual y que se necesitará ayuda del Gobierno aragonés

F. V.
fvalero@aragon.elperiodico.com
ÉPILA (ZARAGOZA)

El proyecto de construcción del macrocomplejo de BonÀrea en Épila, junto a la autovía de Madrid (A-2) está en sus comienzos, dado que hasta el 2029 no estará totalmente terminado. Y, sin embargo, los efectos de este futuro gran matadero industrial ya se empiezan a dejar sentir en la comarca de Valdejalón, que cuenta con una población de más de 5.000 habitantes.

De momento, el impacto es reducido, apenas visible salvo en el sector de la hostelería y en el de alquiler de viviendas. En las obras de explanación del terreno donde se construirá el centro logístico de BonÀrea trabajan en la actualidad más de medio centenar de personas, en su mayoría de nacionalidad española, aunque también figuran extranjeros. Y casi todos ellos han buscado alojamiento en Épila y sus alrededores.

«En estos momentos tenemos alojados aquí a 30 trabajadores de las obras, pero ha habido momentos en que había 40», explica Jesús María Sahún, responsable del hotel y restaurante Asador Carrasco, situado en la carretera de entrada a Épila por la autonómica A-1305, que se hizo cargo del negocio hace varios meses y ha renovado por completo las instalaciones.

«Lo normal es que estén un tiempo aquí, a pensión completa, y que luego se vayan a una vivienda de alquiler en el pueblo, pues los sueldos no son muy altos, en torno a los 1.200 euros», continúa el hostelero.

Sahún ha adaptado la oferta a este nuevo tipo de clientela. Da de comer a los trabajadores por 10 euros y les hace un precio más asequible por la habitación, de 22 a 30 euros al día. En los casos de larga estancia, el mes completo les sale por 650 euros.

«Es gente mayor, de entre 50 y 63 años, que antes de la crisis cobraba mucho más y ha tenido que adaptarse a un salario inferior», indica Sahún.

Pero al hostelero no se le escapa que estos trabajadores, que manejan enormes camiones y excavadoras que transportan tierra y piedras a lo largo de la jornada, son solo una avanzadilla, una pequeña brigada que, en cuanto termine de allanar los terrenos, se marchará y será sustituida por



►► Grandes camiones cargados de tierra y piedras se encargan de la explanación de 180 hectáreas junto a la carretera de acceso a Épila desde la A-2.



►► Una excavadora en las obras de preparación de los terrenos.



►► Cuba de 50.000 litros en los trabajos de explanación.

otros operarios, los que urbanizarán la zona. Y que estos, cumplido su objetivo, también se irán y llegarán los montadores de las naves. «Solo hay que pensar que, al final, el complejo dará trabajo a más de 4.000 personas, con lo que se avecina una revolución», señala Sahún.

«Lo que ahora vemos es solo una millonésima parte de lo que habrá cuando el macrocomplejo esté acabado dentro de 10 años», reconoce Jesús Bazán, alcalde de Épila. Antes de esa fase final, en el 2021, precisa el regidor, estarán operativas las naves de logística.

«El cambio va a ser gradual y va a dar tiempo a que Épila se prepare bien para acoger a los que se instalen aquí», asegura Bazán. «Será necesario crear servicios y potenciar otros que ya tenemos, como el colegio y el centro de salud, pero para eso necesitaremos la implicación del Gobierno de Aragón», añade.

De momento, Épila ya está reservando suelo y actualizando las ordenanzas municipales para poder construir viviendas para los trabajadores que se queden a vivir en el pueblo, dado que la mayoría de ellos es muy posible

que sean de la ciudad de Zaragoza o que se afinquen en la capital aragonesa. «Ahora mismo, se está trabajando en la creación de una bolsa de viviendas de alquiler», informa.

El alcalde epilense no tiene ninguna duda de que BonÀrea «puede ser muy positivo» para la localidad y su entorno. Y no solo por los trabajadores que preferirán los pueblos de Valdejalón pa-

«Lo que ahora vemos es solo una millonésima parte de lo que habrá cuando esté acabado»

ra vivir. Pues todo hace pensar que el sector agrícola y ganadero de la comarca, muy pujante en la actualidad, se verá todavía más impulsado por la demanda que generará la plataforma alimentaria.

El sector inmobiliario es otro indicador de que las cosas están cambiando en Épila. De momento, se está empezando a animar el sector de alquileres, pero no se

ÁNGEL DE CASTRO



Ya puede instalar la APP de
El Periódico de Aragón
GRATIS EN APPLE STORE Y PLAY STORE

Este noviembre empieza la apertura de las galerías subterráneas

►► El próximo mes de noviembre terminará la actual fase de explanaciones y comenzará la construcción de galerías de servicio, una depuradora y una potabilizadora, así como el trazado de las calles, según el calendario manejado por BonÀrea. En total, cuando concluyan las obras previstas en el periodo 2019-2020, se habrán movido 3,5 millones de metros cúbicos de tierra y construido 3,5 kilómetros de galerías de servicios que se utilizarán para distintos cometidos, entre otros el traslado de productos a la nave de expediciones. Además, se habrán abierto siete kilómetros de calles dotadas de sus respectivos servicios. En el bienio 2021-2022 se levantará la zona logística, un centro promocional, talleres de mantenimiento y una planta de alimentos para mascotas. La zona de promociones albergará un supermercado, un restaurante y una gasolinera. Entre el 2023 y el 2026 se llevarán a cabo los mataderos y las salas de despiece para aves y ganado. Finalmente, entre el año 2027 y el 2029 se pondrán en marcha las plantas para productos elaborados, cocinados, secaderos, postres, líquidos y pan, entre otras, conforme al plan inicial.

aprecia un aumento de ventas vinculado al comienzo de las obras de BonÀrea, debido a que todavía se está en una fase inicial del proyecto.

«La venta y el alquiler se animarán cuando vengan los trabajadores definitivos, los que se colocarán en la empresa cuando empiece a funcionar», señala Pilar, que atiende en la agencia inmobiliaria Immoboss, situada en el centro de Épila.

En el futuro, dentro de tres o cuatro años, augura, «se notará mucho el crecimiento de la demanda». De momento, la mayoría de los que preguntan por pisos y casas son españoles, indica. En la actualidad, el precio del alquiler se sitúa entre los 350 y los 400 euros al mes, una cantidad que podría subir conforme se incremente la demanda. El problema es que el parque de viviendas en la parte más antigua de Épila presenta un problema de mantenimiento y en su mayoría las casas son bastante antiguas.

«De momento, apenas se rehabilitan viviendas, pero con el tiempo será preciso incentivar las reformas para sacarlas al mercado», asegura Pilar. ▬

protagonistas

JOSÉ MARÍA SAHÚN ► HOSTELERO

“No es solo un gran complejo alimentario”

El hostelero José María Sahún invirtió hace dos años en un negocio de hostelería en Épila, el hotel y restaurante Carrasco, con la vista puesta en la apertura de la plataforma alimentaria BonÀrea. Y, ahora mismo, los trabajadores que explanan los terrenos del futuro matadero industrial son sus principales clientes. «He vivido intensamente el proceso de elección de Épila como sede del centro alimentario y también el comienzo de las obras», explica el hostelero, que subraya que lo que está en marcha «no es solo un complejo alimentario». Sahún explica que BonÀrea llegará

a la zona con la «última tecnología» aplicada a la elaboración de alimentos cárnicos, desde maquinaria para el corte hasta sistemas de empaquetado y distribución. El responsable del hotel restaurante ha visto también cómo el mercado inmobiliario se empieza a mover en Épila y su entorno, «con una subida de los precios de alquiler» y «un interés creciente por la rehabilitación de viviendas». De hecho, sostiene, muchos epileses que poseen casas estudian la posibilidad de realizar reformas para ponerlas en valor. En realidad, apunta, «todo el mundo en Épila se está ajustan-



ÁNGEL DE CASTRO

►► Jesús María Sahún, delante del hotel restaurante Carrasco.

do para lo que viene». Claro que la ciudad y su entorno, la comarca de Valdejalón, no están solos. Sus habitantes saben que lo que Sahún denomina «el tirón de Zaragoza» atenuará el impacto del macromatadero y hará que todo

el proceso sea más llevadero. Por otro lado, dice el hostelero, Épila no es nueva en el mundo de la agroalimentación. «Aquí hay numerosas granjas y explotaciones agrarias e incluso grupos industriales del sector», afirma.

PILAR ► AGENTE INMOBILIARIA EN IMMOBOSS

“En el instituto se forman ya los futuros trabajadores”

Pilar, de inmobiliaria Immoboss, situada en el centro de Épila, es una observadora en primera línea de los cambios en el mercado de la vivienda. Pero también puede apreciar el impacto social del proyecto. «Las cosas se están moviendo», afirma. «En el instituto se imparte un ciclo de industrias alimentarias para formar a los futuros trabajadores y se dan charlas en las que se explica qué tipo de tareas habrá que realizar», informa. El paro, asegura, no es un problema en Épila, que cuenta con dos polígonos industriales y un potente sector agropecuario. Aun así, dice, ha nota-

do que los padres se alegran de que BonÀrea pueda ser un trampolín para la emancipación laboral de sus hijos. En cuanto al mercado inmobiliario, las cosas avanzan despacio. «Hasta dentro de tres o cuatro años, cuando empiecen a abrir las plantas de producción y se contrate a los trabajadores, no se espera un crecimiento fuerte de viviendas, ya sea en régimen de propiedad o en alquiler», comenta. En este campo, sin embargo, hay mucho por hacer. Basta dar una vuelta por el centro de Épila para darse cuenta de que hay muchas viviendas que necesitan una rehabilita-



ÁNGEL DE CASTRO

►► Pilar señala ofertas de alquiler y venta de viviendas en su oficina de Épila.

ción más o menos profunda. «Para que los propietarios de viviendas viejas se animen a rehabilitar habrá que contemplar la posibilidad de dar ayudas para incentivarles», apunta. De momento, indica Pilar, ya hay movimiento

de personas, sobre todo de nacionalidad española, que se interesan por la posibilidad de afincarse en la zona, en lugares cercanos al matadero de BonÀrea, no solo en Épila, también en los pueblos de los alrededores.

ISRAEL ► EMPLEADO DE FERPI

Cuatro trabajadores de Épila en la explanación

Cuatro de los más de 50 trabajadores de Ferpi Transportes y Obras SA que se encargan de los trabajos de explanación son vecinos de Épila. Entre ellos figura Israel, de 23 años. De momento es un simple peón que realiza distintas tareas, pero sus jefes ya le han dicho que puede obtener el carnet de segunda para hacerse conductor. Se trata de manejar los numerosos vehículos que mueven tierras en la zona y allanan el terreno, desde volquetes a motoniveladoras y excavadoras. BonÀrea, dice, se deja sentir mucho en la vida cotidiana de Épi-

la. «Patrocina el equipo local de fútbol en el que estoy yo», afirma. Otro trabajador, Carlos, que es gallego (en la página anterior aparece junto a su vehículo), se encarga de conducir una cuba con una capacidad de 50.000 litros. «Vengo a realizar entre 10 y 12 viajes diarios», explica. El depósito sobre ruedas está dotado de una tubería que aspira el agua subterránea que abunda en la zona y que se utiliza para el riego de una gran finca de frutales que se extiende por las inmediaciones de la parcela en obras. Carlos reconoce que las elevadas tempe-



ÁNGEL DE CASTRO

►► Israel, un epilese de 23 años, vigila los trabajos desde un promontorio.

raturas alcanzadas el pasado mes de julio, que en Épila superaron los 40 grados, complicaron el trabajo en las obras del matadero. Su labor consiste en regar los caminos por los que transitan los

pesados camiones que acarrear la tierra que extraen las retroexcavadoras en determinados puntos y que se destina a colmatar y nivelar otras zonas situadas a menor altura.